

Lo étnico Entre el Capital y el Trabajo.

Estudio en torno a la formación de las clases sociales en el Norte Argentino

Yudi, Javier UNSa
Morello, Maria Josefina unas
mjmmorello@yahoo.com.ar

Introducción

Las reflexiones que volcamos en este trabajo giran en torno a las clasificaciones sociales y a la etnicidad en el Noroeste Argentino. La lucha de algunas comunidades rurales que hoy se reivindican como *Kollas*, nos han disparado inquietudes acerca del papel desempeñado por los atributos étnicos en la configuración de las relaciones sociales (económicas, políticas, pedagógicas, laborales etc.) en esta región. Estas exploraciones se hacen desde el convencimiento de que la identidad de los grupos subalternos, no puede entenderse sin analizar las relaciones que históricamente han tenido con los sectores dominantes, con la historia de la integración económica y política de la región en la Nación y con los patrones de acumulación económica que se fueron configurando. Se indaga sobre la manera en que fue tomando forma una estructura social, étnicamente segmentada. Es así cómo los mercados de trabajo y los complejos agroindustriales en estas regiones se han estructurado y han integrado a las poblaciones reconociéndolas negativamente para desvalorizarlas materialmente. Las relaciones de clase han sido etnificadas o racializadas. Lo étnico ha mechado siempre entre el capital y el trabajo en perjuicio de este último. En la ponencia buscamos dar cuenta entonces de algunos procesos históricos que fueron dando forma a los esquemas clasificatorios dominantes para entender los actuales movimientos sociales de reivindicación étnica.

Reflexionamos sobre la configuración de las clases sociales en el norte argentino y particularmente en la provincia de Salta. Allí no puede pensarse en esquemas solo económicos para definir la estructura social, más bien deberían explorarse otros atributos que definen la ventaja o la desventaja. Buscamos entonces identificar los aspectos importantes que perfilan un esquema de clasificación social en donde las diferencias económicas, no han sido necesariamente preexistente sino más bien el producto de un trabajo continuado e histórico de construcción de una tipología social práctica que ha inscripto en los cuerpos, en los espacios y en las prácticas

sociales atributos y adjetivaciones que definieron de antemano la desventaja de algunos grupos frente al trabajo, las interacciones económicas, el acceso a bienes estatales como la Justicia etc.

El fenómeno de la construcción o la invención de la identidad “Coya” en la provincia de Salta, es denso heurísticamente para entender estos procesos de configuración de clases sociales a partir de la estigmatización, y la racialización de las diferencias. Lo cual siempre operó junto con la explotación económica de las poblaciones andinas. Lo étnico y lo económico no fueron nunca entonces por andariveles separados. Las poblaciones originarias en el norte argentino se integraron a los mercados de trabajo y a las agroindustrias con la pesada carga de sus atributos étnicos, que sirvieron a las clases dominantes para reconocerlas negativamente y desvalorizarlas materialmente, es decir sobre-explotarlas.

Poniendo el foco solo en las diferencias económicas se niegan siempre los mecanismos que operan sobre la construcción y reproducción de la diferenciación simbólica. La cual pone en valor atributos étnicos y raciales para ensanchar las diferencias sociales.

El estado nacional configurado sobre el paradigma del orden y del progreso, se organizó simbólicamente en una pretendida neutralidad étnica que ha disimulado ideológicamente un progresismo blanco, imponiendo un racismo por la negación. Es que bajo la apariencia racionalista y económica de las relaciones sociales operan los esquemas de diferenciación social que utilizan atributos étnicos y sociales para producir y ensanchar las desigualdades.

¿Cómo surgen las clases en la provincia de Salta?

El Noroeste Argentino, que es el actual espacio geográfico-político en donde se encuentra la Provincia de Salta, tuvo una época de cierto auge económico entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, vinculado a la economía mercantilista colonial que giraba en torno a la minería altopेरuana (Madrazo, 1982). Una parte importante de la oligarquía Salteña se ha configurado en esa época. Los factores materiales que permitieron su constitución fueron, en principio, la tierra (lograda por adjudicación a través de mercedes reales, apropiación de tierras de indios encomendados o, posteriormente, por adquisición); pero, fundamentalmente, la intermediación comercial entre las regiones del actual centro y litoral argentino y comarcas mineras del Alto Perú, como Potosí, Lípez etc. (Mata de López, 2007; Madrazo; 1997). La región adquirió importancia como un centro de concentración de mercancía y de ganado. La actividad más dinámica era la invernada de ganado mular proveniente del sur y el Oeste para su posterior envío al Alto Perú.

La oligarquía salteña estaba formada entonces por algunos descendientes de los primeros adelantados españoles mezclados con grupos de funcionarios borbónicos y comerciantes peninsulares recién llegados. Además de comerciantes criollos y mestizos provenientes del Alto Perú que se establecen atraídos por el auge mercantil (Caro Figueroa: 1970; Conti, 1997:123). Se forma así esta nueva clase social que se establece como tal, fundamentalmente, a través de estrategias matrimoniales que ligaban a los recién llegados con familias tradicionales o antiguos descendientes venidos a menos¹.

Esta *oligarquía* de adelantados y arimados fue entonces el grupo más organizado y cohesionado, por eso conservó las principales fuentes de poder social; institucionalizando sus prejuicios y sus maneras de clasificar la sociedad, a través de lo que Bourdieu llama *violencia simbólica*; definida como “*un trabajo continuado [histórico por tanto] de reproducción de la dominación al que contribuyen unos agentes singulares y unas instituciones como la iglesia, la familia, la escuela, el Estado*”. Los que logran que el dominado aplique a su vida y a sus relaciones unas categorías construidas desde el punto de vista del dominador. (Bourdieu; 2000: 49).

¹ “*Quienes llegaron al Noroeste en esos tiempos no tenían títulos nobiliarios y cuando invocaban y demostraban su ascendencia hidalga quedaba aceptado que no eran plebeyos o campesinos (aunque muchos hidalgos tenían esa ascendencia). Eso era suficiente para aspirar a ingresar, por medio de un matrimonio conveniente, al círculo de las familias fundadoras, cuyo abolengo tampoco partía de aquellos.... Habían logrado desde el principio el perfil de una aristocracia, pero no eran nobles*” (Madrazo;1997:109)

El diferencial de organización social continuó entonces, por otros medios, el acto primigenio de la conquista, dándole forma a las identidades y alargando distancias sociales que, para un observador externo, no parecerían ser tan definitivas. En una suerte de mecanismo de *dobles enlace* (*double bind*), también descrito por Elías (1990), la dimensión simbólica y emocional de las relaciones sociales suele exagerar las diferencias, haciendo que los outsiders se sientan más insignificantes y los establecidos aún más nobles y poderosos de lo que materialmente pueden exhibir. La economía de las diferencias materiales se refuerza, complementa y muchas veces se reproduce, con una economía de la creencia. De ahí también deriva la idea de *carisma de grupo*². Tales diferencias configuran lo que García Lineras (2008: 218), en clave *bourdiana*, ha descrito como un *capital étnico*, que es un tipo de capital simbólico, que en contextos poscoloniales como los analizados, refuerza, naturaliza e incluso somatiza a las posiciones sociales objetivas. Los *establecidos* apelan, en primera instancia a la actuación de diferencias culturales (ej. El hispanismo, la ortodoxia católica frente al sincretismo y a la cultura popular), luego esta se inscribe en los cuerpos y se racializa (ver también Trincheró, 2007). Y finalmente, dominantes y dominados, establecidos, advenedizos y outsiders se relacionan inmersos en esa visión racializada o etnificada del espacio social.

Los originarios americanos, una vez conquistados fueron reducidos al nuevo sistema de dominación mediante instituciones coloniales como la encomienda, la hacienda colonial o las reducciones jesuíticas. Podríamos entonces afirmar que a partir de la violencia inicial, la conquista, estableció su dominio a través de la desorganización social de las poblaciones originarias. Las encomiendas, los traslados forzosos, la inserción en trabajos serviles, etc. rompieron los lazos de pertenencia comunitaria, e insertaron a las poblaciones nativas en un esquema de clasificación social con pautas coloniales. En él jugaban un papel fundamental los rasgos diacríticos, raciales, culturales o espaciales (ibérico, criollo, campesinos, arribeños, coyas o simplemente indios, etc.) en la escala de estima entre las clases³.

El valor de la producción del capitalismo agroindustrial del norte argentino, no solo lleva implícito el valor de los subsidios y ventajas político- económicas otorgadas a las oligarquías provinciales por los Estados nacionales y provinciales. También lleva devengados los bienes y

² Como en Weber (1987) el carisma está relacionado con la creencia del que obedece, más que con los atributos de los que dominan.

³ O la configuración de lo que García Lineras llama Capital étnico, como capital simbólico, en sociedades coloniales o neo coloniales.

los servicios producidos por las economías domésticas andinas, y la sobre explotación de las poblaciones originarias cotizadas en función de un esquema de clasificación étnica de la mano de obra.

La población de origen andino, mayoritaria en la provincia, ha sido también muy importante en la economía de la región en distintas épocas históricas. Las élites provinciales ibéricas y mestizas han tenido por eso siempre una relación de profunda dependencia respecto a los que ellos calificaron como coyas.

¿Quiénes son los Kollas?

La economía colonial, vinculada a la minería potosina, se superpuso entonces en muchos aspectos con la espacialidad precolombina. Las caravanas originarias de camélidos que interconectaban a las poblaciones dentro del imperio incaico, fueron reemplazadas por la mula y el ganado colonial, pero no dejaron de depender en gran medida de las rutas y saberes de los pobladores nativos, para recorrer los escarpados e inhóspitos paisajes andinos.

Con la llegada del español esta *espacialidad andina* no se desorganizó entonces por completo. Se reconfiguró más bien en una *espacialidad mestiza*, en donde pervivieron patrones indígenas subsumido o puestos, de una forma u otra, al servicio del mercantilismo colonial⁴. El indígena no fue “*objeto pasivo dentro del proceso de dominación y desarrolla estrategias bajo la forma de conducta colectiva de adaptación y sobrevivencia social y cultural.*” (Madrazo; 1994:146)

Pero la conservación de rasgos originarios jugó también a favor de la construcción de de una alteridad que colocó a estos grupos en posición subordinada con respecto a ibéricos, mestizos y criollos. Los atributos étnicos, raciales y espaciales han servido desde ahí para la reproducción de una dominación basada en una reciprocidad asimétrica. Serán justo esos atributos los que se constituirán en la variable fundamental para definir las relaciones entre las clases sociales en el Noroeste Argentino.

En el siglo XIX empiezan a abrirse para las oligarquías norteañas los extensos valles y llanuras orientales, en los que se perfiló la progresiva reorientación de la economía regional hacia un

⁴ En donde la territorialidad parcelaria y excluyente era todavía poco conocida por ibérico y por indígenas “*En ese proceso encontramos que las primeras encomiendas fueron definidas, muy probablemente, sobre la base de la propia organización incaica de las ‘provincias’, que tenían en consideración una cantidad de personas sujetas a una o varias autoridades, más que asimilarlo como habitantes de un territorio determinado*” (Gil Montero; 2008:240)

mercado interno configurado en función de la economía exportadora pampeana y la metrópolis portuaria. Integración materialmente consumada con la llegada del ferrocarril. Aunque tejida y proyectada en acuerdos políticos previos, que dieron forma a los subsidios, protecciones y ventajas estatales que hicieron posible las agroindustrias.

La construcción del *coya*, como *outsider*, tiene mucho que ver entonces con esta oligarquía acomplejada que sentía la necesidad de descargar sobre las clases populares la mochila incomoda de su propio atraso y aislamiento. De ahí provienen muchos de los atributos de subalternidad que los pueblos originarios, y particularmente los andinos, cargan sobre sus espaldas. El juego de las homologías y equivalencias, con los que se fue construyendo la identidad negativa del *coya*, conforma entonces, una suerte de racismo bi-capa o de segundo orden, en el que la *oligarquía* norteña termina proyectando sobre el poblador andino lo que sienten que la metrópolis le atribuye a ella: el aislamiento, el atraso, la desconfianza, el ensimismamiento, el apego a la tierra.

Con la consolidación del Estado Nacional Argentino, en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, el centro de gravedad económico y político vira hacia el Río de la Plata. Y la oligarquía andino-hispánica salteña debe *aggiornarse* a las épocas para integrar las alianzas hegemónicas con las fracciones más liberales y modernistas del centro del país. Se enfrenta entonces al desafío de integrarse en un espacio económica e ideológicamente distinto, e inclusive, adverso. Un espacio colonial y andino que busca integrarse *con reparos* en una nación pretendidamente iluminista. Lo hace resistiendo a algunos avances modernistas del Estado Nacional pero pretendiendo no quedar afuera de su alianza hegemónica. Tal ambigüedad resulta importante para entender cómo la oligarquía salteña estaba a la defensiva frente a los cambios modernizantes y liberales irradiados desde la metrópolis europeizante, en las primeras décadas del siglo.

Los que dominan ven y hacen ver al mundo desde su ombligo, poniéndose en el centro y definiendo a los demás en función de la distancia con respecto a la manera en que se ven ellos mismos. La paradoja es que siempre el “*otro*” tiene algo en común con quien los nombra o clasifica, aunque sea su parte negada e incómoda. Las categorías usadas para calificar al sector más anómico de los *establecidos* sirven generalmente para definir a los *outsider* (Elias; 1998:79).

“Estos ‘coyas’ conservando en toda su pureza el tipo quechua son los que constituyen la masa de la población en la zona montañosa de la provincia, que al través de los tiempos y a pesar de los esfuerzos de los conquistadores, han mantenido su carácter en medio de la civilización que los estrecha y los penetra, sin poder adaptarlos, ni siquiera modificar su psicología”

“Vinculados con los demás habitantes de la provincia por las necesidades de su comercio y por la dependencia a que están sujetos a causa de la inferioridad de su raza. Han aprendido, aunque de manera rudimentaria la lengua española y han adquirido creencias religiosas que algunos puntos de contacto tienen con la religión católica, sobretudo en lo que se refiere al respeto por el sacerdote y al culto de las imágenes. Por lo demás muéstranse refractarios a varias de sus costumbres, sus modos de vida, sus industrias primitivas que conservan inalterables el sello de las civilizaciones incásicas”
Moises Oliva. 1910.

Como venimos viendo, la construcción de esta *barbarie ladina y anodina* estuvo puesta en función de la definición de un negativo (como metáfora fotográfica) de los atributos con que la *oligarquía* quiso mostrarse ante la *elite metropolitana*; pero también estuvo puesta en función de la sobre explotación, los abusos y la desconsideración. Las categorías étnicas y raciales sirvieron en este caso para integrar a las poblaciones andinas en los complejos agroindustriales y en los mercados de trabajo, reconociéndolas negativamente y desvalorizándolas materialmente.

“Los grandes defectos y vicios innegables de estos montañeses,- conservados sin duda por el abandono en que se los ha dejado hasta ahora, haciéndoles conocer la civilización solamente por la tendencia a exterminar las razas inferiores- están, hasta cierto punto velados por ciertas condiciones relevantes de las que se podría sacar provecho en beneficio del progreso moral: son fuertes, vigorosos, sanos, sobrios, se alimentan con muy poco y solo beben con exceso en sus grandes fiestas religiosas.” **Moises Oliva. 1910.**

Una inquietud importante frente a la elite metropolitana europeizante y a la región pampeana, que mostraba ya una mayoría de pobladores inmigrantes, era que no se podía exhibir desde Salta más que una población mayoritariamente cobriza. La cuestión era entonces, si no hacer alarde de blancura, por lo menos atemperar imaginariamente los tonos. Disimular la indianidad, consagrar el mestizaje criollo.

“La pequeña población fue creciendo con nuevos pobladores españoles y con los indígenas reducidos, produciéndose, bajo las armas, la función de elementos étnicos que habrían de constituir el tipo criollo, base sólida y permanente de la fundación”

“El tipo militar formado por la cruz ‘manu militaris’ del elemento español y del indígena, desaparecida la necesidad de esta fisión violenta, conservose puro, mejorándose en su tono general por posteriores mezclas de tipos ricos en sangre española con otros más mestizados, tendiendo de esta manera a una

igualdad que solo desentonaba la tradición de apellidos que venían conservándose con una superior condición económica”. Moises Oliva. 1910

En una población con mayoría andina, étnica y racialmente estigmatizada, la *oligarquía* tuvo que inventar un mediador entre ella y la mayoría *coya*. Una ficción de salteñidad criolla emblanquecida. Un cuerpo mestizo entre el español y el *coya*. Es así como se construye, como figura genérica y popular del salteño, al *gaucho*, que representaba al peón de campo ganadero, montarás y vaqueano. Si Alberdi pretendió entonces injertar un proletariado moderno, blanco y nórdico en las pampas argentinas, a la *oligarquía salteña* le alcanzó solo para imaginar ese blanqueamiento. Pero de dónde puede salir este personaje si no es de la misma población trabajadora andina, indígena o mestiza. Porque, de hecho, era la población trabajadora mayoritaria. Ya sabemos que la población española blanca no era muy afecta al trabajo. Era quizás más entusiasta con el trabajo ajeno que con el propio.

A los atributos del *gaucho* entonces se los construye como un negativo de los del *coya*. Tanto corporal como espacialmente, el *coya* y el *gaucho* se definen por contraste. Para el *coya* la montaña escarpada; para el *gaucho*, los valles y llanuras orientales; para el *coya*, la trabajosa agricultura; para el *gaucho* la ganadería montaraz⁵. El *gaucho* es un personaje franco, altivo, audaz, sentimental y sociable; el *coya* es osco, ladino, amañado y desconfiado. El *coya* va a ser siempre y naturalmente un abyecto, que acepta con resignación su subordinación; el *gaucho* puede ser peón, puestero o el joven estanciero.

“El ‘coya’ es de color cobrizo, de facciones irregulares, pómulos salientes, frente estrecha, boca grande, dientes blanquísimos; recuerda esta fisonomía con marcados caracteres la de la raza mongólica. Su estatura es mediana más bien baja, es bien constituido, fuerte, ágil; sus piernas de acero le permiten recorrer las regiones montañosas en largas extensiones sin mostrar ninguna fatiga”

“El salteño pastor [que es para el autor el gaucho] es generalmente alto, delgado, de faz trigueña y alargada, de ojos negros y penetrantes, sus músculos son fuertes y ágiles, tiene el pensamiento rápido y la ejecución

⁵ “Por eso las labores del campo y en especial la ganadería que exige menos trabajo y da más rendimiento será lo practicado con mayor intensidad” (Edberto Acebedo citado por Caro Figueroa; 1970:38). Al respecto Caro Figueroa pone énfasis en la desvaloración hispanizante del trabajo en general y del manual en particular.

inmediata.... Es nervioso, apasionado, franco; no sabe ocultar sus intenciones y sus sentimientos; ríe bulliciosamente sus alegrías y canta sus penas”

“El pastor salteño de la época colonial descendiente de los conquistadores, con muy poca mezcla de sangre indígena, ha conservado de sus antecesores blancos sus principales caracteres y si el color es más o menos claro, el fondo de su alma está constituido por los rasgos principales del conquistador”

Moises Oliva. 1910

La invención del *gaucho* tuvo un motivo racial, o mejor dicho racista, relacionado con la pretensión de moderar el tono cobrizo de la población local frente al espejo de la pampeana. Se buscó construir así el tipo genérico popular salteño, un arquetipo en donde la *oligarquía* pueda reflejarse simbólicamente, engalanando algunos de sus atributos y alargando, a la vez, aunque sea imaginariamente, las distancias sociales respecto a los rasgos más indígenas. Así el *gaucho* se define en una ambigüedad que va desde el peón mestizo, criollo, nunca indígena, hasta el señorito, el joven estanciero, la parte más pulida, compuesta y mimada de la autoimagen del *cholo salteño*.

La invención del *gaucho* tuvo un motivo racial, o mejor dicho racista, relacionado con la pretensión de moderar el tono cobrizo de la población local frente al espejo de la pampeana. Se buscó construir así el tipo genérico popular salteño, un arquetipo en donde la *oligarquía* pueda reflejarse simbólicamente, engalanando algunos de sus atributos y alargando, a la vez, aunque sea imaginariamente, las distancias sociales respecto a los rasgos más indígenas. Así el *gaucho* se define en una ambigüedad que va desde el peón mestizo, criollo, nunca indígena, hasta el señorito, el joven estanciero, la parte más pulida, compuesta y mimada de la autoimagen del *cholo salteño*.

“Me propongo hablaros ahora de unos hombres cuyo recursos de vida son más fáciles, cuya raza es más fuerte y cuyo espíritu es más accesible y universal. Me refiero al gaucho.

La Selva y los cerros cubiertos de monte son su elemento. El lazo el cuchillo el caballo y el perro, sus instrumentos de lucha y de trabajo

Su rusticidad les permite ser mansos, como niños; altivos como leones; fuertes como quebrachos. Ellos pueblan el inmenso territorio comprendidos por los departamentos orientales de la provincia.

Son estancieros o puesteros de las estancias, su misión es dejar crecer y multiplicar los rebaños de vacas” **Juan Carlos Dávalos. 1922**

*“En la parte oriental de la provincia formáronse estancias pobladas de ganado que explotaban personalmente hombres que habían nacido en la ciudad, de familias acomodadas y que habían llevado al campo su cultura.... El Joven estanciero hacía vida común con los demás habitantes de condición inferior que estaban al servicio del establecimiento. (...)Y era punto de honor para el joven estanciero ser el primero en la lucha y en la fatiga. A la cabeza de sus peones.... Cuando termina su trabajo vuelve por la estrecha senda al tranco de su caballo, su serenidad, su esbeltez, su rostro moreno, generalmente poblado de barba negra, recuerdan al jinete morisco; solemne y pensativo.” **Moises Oliva. 1910**⁶*

Pero los motivos de esa invención también fueron políticos, vinculados con la necesidad retroactiva de participar de la historia nacional oficial (a pesar de algunas defecciones y contradicciones) y reivindicar una sociodiseña salteña de participación en las guerras de la independencia argentina. La reivindicación, en la primera mitad del siglo XX de la figura de Güemes⁷ asociada al gaucho se relaciona con esto.

*“El pueblo de Salta ha desempeñado un principal papel en el proceso de emancipación y sus hijos de elite han ilustrado la historia de la organización nacional con su acción y talento. Sus antecedentes étnicos, actividad psíquica, el ambiente físico en que se ha desenvuelto son las causas que le hicieron llegar a tanta altura” **Moises Oliva. 1910***

“De nuestros gauchos dijo un jefe realista: ‘a este pueblo no lo sojuzgaremos nunca’.

De ellos dice Frías, el historiador salteño: ‘aportaron un nuevo nombre a la historia; dieron al traste con las disciplinas y las tácticas europeas... trazaron el límite norte de la república’.

De ellos podemos decir todos los argentinos. ‘¡Todavía existen!’. **Juan Carlos Dávalos.1922**

En el otro extremo de la ambigüedad de la figura del *gaucho*, ¿a quién encontramos? al *coya*. Como una mácula o como una maldición de la salteñidad, siempre está agazapado el *coya* que todo salteño lleva adentro. Veamos como Moisés Oliva describe esta cuestión.

⁶ Las constantes referencias a lo moro, puede estar relacionada con la reivindicación de orígenes andaluces, o con la justificación de lo moro-cho.

⁷ En 1930 imaginado: morisco, esbelto, solemne, montaraz, con barba negra, encabezando la peonada o mirando hacia el horizonte desde las alturas; en 1820 mentado como el “tirano” que puso en ruinas a la parte decente de la sociedad e insubordinó al populacho (a través del fuero gaucho –antecedente histórico del estatuto del peón, según algunos autores-, la requisas para la guerra etc.).

“De ahí que en su población, siguiendo una atenta observación puedan encontrarse estos dos tipos de caracteres: el salteño gaucha y el salteño coya. En cada uno existe, más o menos visible, el rasgo principal del factor gaucha o coya, que más influjo tuvo en la orientación de su alma.

El coya es enemigo del gaucha, enemigo solapado que no descubre su encono porque le teme, el gaucha se burla de este encono que presiente pero que no le preocupa.....Es que en la ciudad y en la campaña estos dos caracteres están en constante pugna, el uno venciendo con su arrojo personal y gallardía, el otro esperando pacientemente el momento de tomar desquite”
Moises Oliva. 1910

Aún en la actualidad en Salta a las clases dominantes se las llama con el seudónimo de “*Cholos*”. Para el diccionario de la *Real Academia Española* eso quiere decir: “*Mestizo de sangre europea e indígena*”, o bien: “*Dicho de un indio: Que adopta los usos occidentales*”. De esa forma, si con el mote de *coya* se ha estigmatizado (y se lo hace aún) a las clases populares de la provincia, con el de *cholo*, las mismas contra-estigmatizan a la *oligarquía*, develando que las distancias sociales y étnicas no son, ni fueron, tan marcadas como ella desea. Y que la pretendida salteñidad no puede negar sus profundas raíces andinas.

Se establece así un esquema clasificatorio corporal y espacialmente jerárquico que ha guiado las percepciones previas al establecimiento de relaciones laborales y de clases. Esas clasificaciones, construidas mediante un juego de homologías (Bourdieu) y equivalencias intencionadas, establecen una pirámide jerárquica que indica la medida del reconocimiento, o el capital simbólico (diría Bourdieu; 1991:189), en cuya cúspide se encuentra por supuesto la *oligarquía* (blanca, hispánica, noble, altiva, estanciera y centrada en el valle de Lerma), seguida por el criollo o el *gaucha* (mestizo, blanco por la cruz con el español, altivo, montaraz, franco, leal, ganadero, que habita los valles centrales y las llanuras orientales de la provincia); el *coya* (cobrizo, feo, campesino agricultor, ladino, desconfiado, insignificante, aislado, resignado a la subordinación y habitante de las montañas de los andes) y finalmente el *indio* (ocioso, indómito, bárbaro, irreducible y habitante originario de la espesura chaqueña)⁸.

“La población de Salta está lejos de ser homogénea, los habitantes de las montañas no se confundirán con los de la llanura; su origen su

⁸ Paula Lanusse (2007) ha sido sensible también a estas formas de construcción de alteridad en los valles Calchaquíes.

organización física, sus sentimientos, su carácter, su imaginación son distintos.”

“Hacia el Este, en la región de los llanos y de los bosques, guareciéndose las tribus de indios que no pudieron ser domados ni por la cruz ni por la espada, salvajes, altivos y valerosos, que prefirieron abandonar sus tierras al conquistador antes que someterse a su ley.

Hacia el oeste, en las montañas los coyas que habían estado sometidos a la influencia más o menos directa de los incas: el cambio de amo no les causó mayor repugnancia y acataron pasivamente la autoridad religiosa y militar de los españoles.” **Moises Oliva. 1910**

Estas clasificaciones jugaron un papel muy importante en la integración y las formas de remuneración, de las poblaciones originarias en los mercados de trabajo y en los complejos agroindustriales. Las marcas identitarias y étnicas fueron puestas, en este caso, en función de la desvalorización más que de la dignidad y los derechos. Fue el correlato simbólico de una semi asalarización o de una integración parcial⁹.

El caso que resulta paradigmático, para analizar la integración de la región y sus poblaciones en la economía nacional, es la del complejo agroindustrial azucarero¹⁰. Constituido a partir de una fracción burguesa (con mayor afán de lucro) de la *oligarquía salteña*, que hasta esos momentos no hubiéramos podido definirla como una clase de capitalistas sino de propietarios (Mariátegui; 2005:65). Esta fracción favorecida por políticas proteccionistas vinculadas a la alianza hegemónica nacional, por la extensión de la red ferroviaria nacional y por los favores auto-otorgados desde sus cargos estatales, fue la que impulsó la agroindustria azucarera en el ramal salto-jujeño. El caso que nos interesa particularmente es el del Ingenio San Martín del Tabacal fundado por las familias Ortiz y Patrón Costas en 1916 en el departamento de Orán al Noreste de la provincia.

⁹ El ingreso de la región al capitalismo no hizo *tabula rasa* con las culturas originarias sino que las subalternizó, las puso en valor, las integró subordinadamente. *“porque es en la simultaneidad jerarquizada de distintas formas productivas y organizativas que el régimen del capital comercial, industrial y financiero, puede supeditar formalmente a un conjunto abundante de tecnologías, de fidelidades culturales, de capacidades productivas no capitalistas, al proceso de monetarización forzada y a la posterior valorización del capital social considerado en su conjunto, sin que para ello medie la necesidad de grandes inversiones.”*(García Lineras 2008: 196)

¹⁰ Justamente porque los movimientos de reivindicación de la identidad Kolla están relacionadas con las transformaciones de este complejo agroindustrial.

La naciente agroindustria azucarera, era intensiva en mano de obra estacional; con lo cual requirió, en un primer momento, de la integración forzada de las poblaciones indígenas del Chaco, para lo cual ha sido necesario reducir las militarmente (Ver Trincheró; 2000:129, Iñigo Carreras;1984). Luego, con el crecimiento de la producción y el aumento en la demanda, requirió de la fuerza de trabajo asentada en las antiguas haciendas ubicadas en las tierras altas, es decir de las poblaciones conocidas como *coyas*. El ingenio San Martín del Tabacal, adquirió o arrendó numerosas haciendas ubicadas en las zonas altas e inclusive en los valles calchaquíes. Con lo cual en la década de los 30' llegó a ejercer el control sobre 930.236 has. En la provincia de Salta y otras tantas más en las tierras altas jujeñas (Rutledge;1987: 197). Esta fue también la salida que encontró la oligarquía terrateniente ausentista, propietaria de las haciendas andinas, ante la decadencia económica, provocada por la pérdida de su tradicional inserción comercial y el cada vez más persistente cuestionamiento sobre la legitimidad de su dominación territorial (desde el estado y desde sus pobladores). Fue la venta o el arriendo de las tierras a estos nuevos actores dominantes la mejor manera de poner en valor los viejos latifundios andinos.

La empresa aseguró entonces en ese periodo la afluencia masiva de mano de obra hacia la zafra, articulando el sistema de plantación con el sistema de hacienda colonial, imperante principalmente en las tierras altas. Se aseguró el dominio sobre una serie de haciendas cuyo valor productivo era escaso, con poca superficie cultivable. Tales propiedades contaban sin embargo con una importante dotación de fuerza de trabajo indígena *coya*, la cual había estado inserta en un complejo de relaciones sociales de subordinación y dominación que permitía la histórica extracción de tributos hacia los hacendados ausentistas¹¹. Este tipo de relaciones fue luego funcional para la organización de mecanismos de contratación mediados por diferentes formas de coacción económica o extraeconómica¹²; las que tenía como fin el abastecimiento oportuno, estable y barato de mano de obra estacional.

¹¹ La lógica económica de las haciendas andinas está muy bien explicada por Mariátegui. *“El hacendado no se preocupa de la productividad de la tierra. Solo se preocupa de su rentabilidad. Los factores de producción se reducen para él casi únicamente a dos: la tierra y el indio”* (2005: 79).

¹² Al respecto hay distintas figuras, como eran los almaceneros locales, los contratistas, los mismos almacenes del ingenio etc. que constituían los engranajes de estos mecanismos de coerción extra económica. La cual fue suficientemente documentada y probada en Rutledge (1987:181). Muchas veces eran también los capataces quienes obligaban fundamentalmente a jóvenes y adolescentes al trabajo en la zafra para pagar el arriendo de la tierra que habitaba la familia, el cual se cobraba por animal, por parcela, por planta frutal etc. Muchas veces las resistencias eran sancionadas con encierros o castigos corporales.

Con la incorporación de las nuevas haciendas se tuvo acceso a una mano de obra formada en el trabajo agrícola, con mayor disciplina que la proveniente del Chaco e inserta en una red de dominación y subordinación que llevaba algunos siglos consolidándose.

La baja remuneración de esta mano de obra rural puede explicarse desde un aspecto estructural y desde otro simbólico que lo refuerza y lo legitima. Por un lado el ingenio accedía a una mano de obra cuyo costo de reproducción estaba cubierto en parte por la economía doméstica, es decir que no remuneraba gran parte de los bienes, el tiempo y las actividades que son necesarias para reproducir la fuerza de trabajo campesina (Meillassoux, 1999). La estrategia de vida y de producción doméstica de las poblaciones se articulaba y era capitalizada de esta forma por la agroindustria. Desde el punto de vista simbólico, capitalizaba o ponía en valor esas relaciones serviles, basadas sobre todo en la diferencia étnica que, como vimos, multiplicaba las distancias sociales y otorgaba los permisos para la remuneración parcial, el conchabamiento forzoso, y las demás arbitrariedades a las que fueron sometidas las poblaciones andinas.

Entre las décadas de los 70 y los 90 sucedieron cambios importantes que transformaron a la agroindustria azucarera y sus relaciones con los espacios andinos.

La primera de esas transformaciones tiene que ver con la reconversión tecnológica que emprende esa agroindustria en los 70. La misma tiene como principal resultado la drástica reducción de la demanda de mano de obra estacional para la zafra. Con lo cual una parte importante de las poblaciones andinas y chaqueñas, que estaban insertas en ese complejo, pasan a estar excluidas. El ingenio fue además vendido a una empresa multinacional, la Seabors Corporation, en 1994.

Como producto de lo anterior hubo un cambio radical en la concepción territorial que relacionaba a los ingenios con estas poblaciones. Las haciendas dejaron de valer por la mano de obra que en ella residía y, algunas de ellas, pasaron a ser valoradas por otro tipo de recursos, como el suelo, la madera, su ubicación geográfica¹³ etc. Los pobladores andinos pasaron entonces a ser un obstáculo para los nuevos planes de las empresas. La fijación de las comunidades en el territorio,

¹³ Una de las disputas más importantes estuvo relacionada con el trazado por finca San Andrés del Gasoducto Nor Andino, y quienes debían ser los beneficiados por las indemnizaciones correspondientes, si El Ingenio San Martín del Tabacal o las comunidades residentes en ella.

que implicaba el pago del arriendo con trabajo en la época de zafra, ya había pasado a la historia. Es así como los habitantes de algunas de las antiguas haciendas andinas se enfrentaron a una amenaza doble: a la exclusión respecto a su inserción laboral habitual, como semi-asalariado en la economía de plantación, con la cual cubrían en parte su reproducción social; pero también al desalojo que traía aparejado el abandono definitivo de su sistema de subsistencia campesino (Yudi; 2008).

Es así como comienzan, en los departamentos de Orán, Iruya y Santa Victoria, a hacerse públicas las luchas de varias organizaciones que articularon la demanda territorial con la reivindicación étnica. Así se conformaron organizaciones que comenzaron a reivindicar la identidad indígena *Kolla*, en un proceso histórico que comienza a fines de la década de los 80', con los intentos de desalojo por parte del Ingenio San Martín del Tabacal de los habitantes de finca San Andrés, en el departamento de Orán. También con la organización de los poblados de Finca Santiago y el logro de su expropiación por parte del estado nacional en 1998. Luego con la posterior congregación de las comunidades del Municipio de Nazareno en una Organización llamada OCAN y las de Santa Victoria Oeste en la UCAV. Y finalmente, el reciente escalón de este proceso que continuó en los últimos años con la federación de esas organizaciones en el Qullamarca.

Estos movimientos suponen, además de la lucha concreta por el territorio, una lucha simbólica por redefinir la identidad y por revertir los roles. Un movimiento de *contra estigmatización*.

Lo paradójico es que los *Establecidos* ahora ya no lo son tanto. Un siglo después, existe una multiplicidad de actores nuevos y viejos que luchan en el espacio social regional. Las fuentes de poder político y económico de la antigua oligarquía se dispersaron y están siendo disputadas por una diversidad de sectores sociales locales y foráneos, los círculos de poder social se han abierto a otros grupos.

Los *outsider* tampoco están tan marginados porque a través de los mercados de trabajo, la escuela, el estado, las migraciones, los programas sociales, la participación en foros indigenistas,

etc., han ido integrándose en redes de interdependencia cada vez mayores, adquiriendo capitales discursivos, formando intelectuales y construyendo organizaciones.

La *oligarquía* provincial que se ha inventado un origen, una genealogía y una tradición, delimitando el orden de las jerarquías y clasificaciones sociales, ubicando a los demás grupos desde sus categorías coloniales; ahora ve cómo los significados atribuidos a las mismas están siendo puestos en cuestión. Cómo lo subalterno, lo plebeyo, se organiza para hacerse reconocer de otro modo, para revertir los motes. Reclamando su derecho a construir también una identidad narrativa, una sociodísea indígena, a contrapelo de los prejuicios y las homologías intencionadas.

Lo hacen desde las únicas categorías conocidas, que son justamente las del dominador. Es que paradójicamente, los primeros signos y contornos de la propia identidad se manifiestan a la población andina por la negación, por el estigma, por los atributos negativos que los *establecidos* les adjudicaron. Y desde la vergüenza y la negación (Elias, 1998: 79) que esa particularidad ha inscripto en sus cuerpos y su subjetividad. Es por eso que el *etnónimo* que utilizan para identificarse es justamente el de *coya*, que ha sido usado siempre como atributo de subalternidad, aunque rescribiéndolo como *Kolla*.

“La misma gente de aquí va a Orán y están de otra manera.... Eso ya era tema de antes porque de aquí la gente iba a la ciudad con la misma vestimenta de acá y la gente de Orán le trataba "Eh coya, coya" y el Kolla se sentía ofendido y entonces no le gustaba que le digan coya, que lo traten de cualquier cosa. Así que sí o sí tenía que cambiarse y ponerse otra ropa para que no le traten tanto así. Por eso es que se ponían otro tipo de ropa ya para estar en la ciudad. Para llegar a Orán.” (entrevista a poblador) (Citado en Yudi; 2005)

Negación que se hacía aún más patente en los lugares de interacción cotidiana como la escuela o el trabajo.

“yo a mi tata muchas veces lo he negado. A mi tata aquí, trabajando en un comercio, me iba a buscar mi tata y yo decía que no era mi papá. Porque obviamente tenía aspecto de kolla. Yo ya había vivido algunos años aquí, vivía de otra manera y me relacionaba con otra gente y me veía obligado a negarlo a mi tata” (entrevista a ex dirigente) (Citado en Yudi y Pais; 2005)

“Ahí fue fuerte, pero a través de las escuelas, a través de las salidas afuera, de que... afuera nos tienen como coyas sucios, todo lo peor. Entonces es como que uno no quería decir que era coya. Por no sentirse marginado de los otros. Yo

me acuerdo que por ahí te decían, ¿de dónde sos vos?... De Orán decíamos... ¿En dónde vivís?... Y... en barrio Caballito... Claro ese era el único que entrás de entrada y conocés, porque como no conocés otro barrio, uno se identificaban como de ahí... Y era el peor barrio (risas)...(Idem) (Citado en Yudi y Pais; 2005)

Lo que significó una travesía desde una *identidad negada* a una *identidad asumida y consciente*.

“Los Rasgos, son distintos, rasgos distintos, de serrano; y bueno, siempre incomunicado o callado y entonces todo eso era una característica de los kollas. Entonces más bien en el sentido de negación permanente vivía la gente. Tanto que se trabajó precisamente, en finca San Andrés, la identidad. Para decir sí soy kolla y a partir de eso me reivindico. Y siendo kolla yo tengo que defender mis derechos. Entonces fue dar respuesta a eso, hasta que en el presente ya nadie duda ni reniega de eso. Con eso se empezó un trabajo prácticamente de cero”. (entrevista a ex dirigente, Citado en Yudi y Pais; 2005)

La reivindicación de rasgos étnicos es ahora el indicador de un proceso organizativo puesto en función de revertir el reconocimiento negativo y la desvalorización, de manera que algunos sectores dominantes interesados luchan ahora por desconocerla más que por adjudicarla.

Las grandes transformaciones económicas de las últimas décadas también sirven para explicar estas luchas simbólicas. Las reconversiones tecnológicas de la agroindustria y el achicamiento de los mercados de trabajo han extinguido, en muchos sentidos las condiciones materiales y simbólicas, que fijaban el significado de las marcas étnicas por el lado del reconocimiento negativo y en función de la desvalorización material. El paso de esa inclusión subordinada a la lisa y llana exclusión está haciendo actuar a los contenidos culturales de la etnicidad como lo que Laclau y Mouffe (2004) denominan elemento flotante, que son significantes cuyo significado es constante y contingentemente negociado y articulado también con otras luchas sociales.

Bibliografía.

- ✓ ANDERSON, B. (2005) **Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. FCE. México DF.
- ✓ BARTH, F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. FCE. México. D.F.
- ✓ BENGOA. (2007) **La Emergencia Indígena en América Latina**. FCE. Santiago de Chile
- ✓ BOUDIERU, P (1991) **El sentido Práctico**. Taurus. Madrid

- ✓ _____ (1998) *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Turus. Madrid
- ✓ _____ (2000) **La Dominación Masculina** Anagrama. Barcelona
- ✓ BARTOLOMÉ, M (1997) **Gentes de Costumbre y Gentes de razón. Las identidades étnicas en México**. México D.F.
- ✓ _____ (2003) “Las poblaciones del ‘Desierto’ genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina” en **Cuadernos de Antropología social** N° 17, pp 162-189 Bs. As.
- ✓ CARO FIGUEROA, G. (1970) **Historia de la Gente Decente. De Güemes a Patrón Costas**. Ediciones del Mar Dulce. Buenos Aires.
- ✓ DE SOUSAS SANTOS, B. 2006. **De la Mano de Alicia. Lo Social y lo político en la Postmodernidad**. Ediciones Uniandes. Bogotá. 2006
- ✓ DURKHEIM, E. (1992) **Las Formas Elementales de la vida religiosa**. Akal. Madrid.
- ✓ DÍAZ POLANCO, H. (1988) *La cuestión étnica nacional*. Fontamara. México D. F.
- ✓ ELIAS, N. (1990) **Compromiso y Distanciamiento**. Península. Barcelona
- ✓ _____.1998. “Ensayo teórico sobre la relación entre establecidos y marginados” en **La Civilización de los padres y otros ensayos**. Norma. Santa Fe de Bogota.
- ✓ FOUCAULT, M. (2001) **Defender la Sociedad**. FCE. Bs. As
- ✓ GARCÍA LINERAS, A. (2008) *La Potencia Plebeya. Acción Colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. **Clasco. Prometeo. Buenos Aires**
- ✓ GORDILLO, Gastón. 2006. En el Gran Chaco. *Antropologías e historias*. Bs. As: Ed. Prometeo
- ✓ IBARGUREN, C. (1926) **De Nuestra Tierra**. Manuel Gleizer. Editor
- ✓ IÑIGO CARRERAS, N (1984) **Campañas Militares y clase obrera, Chaco 1870-1930**. Centro Editor de América Latina. Bs. As.
- ✓ LACLAU, R; MOUFFE, Ch. (2004) **Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia**. FCE. Bs. As.
- ✓ LANUSSE, P. (2007) **Memoria y alteridades indígenas en Cachi. Provincia de Salta**. Tesis de Licenciatura. UBA.
- ✓ LANUSSE, P; LAZZARI, A. (2008) “Salteñidad y Pueblos Indígenas: continuidad y cambio en identidades y moralidades” en **Cartografías Argentinas. Políticas indigenistas y formaciones sociales de alteridad**. Claudia Briones Compiladora. Ed. Antropofagia. Bs As.
- ✓ LUÑIZ, F. (2007) **Memoria de un Conflicto. La lucha del Pueblo Kolla. Río Blanquito. Finca San Andrés**. Tesis de Licenciatura. UNSa.
- ✓ MADRAZO, G. (1982) **Hacienda y Encomienda en los Andes. La puna bajo el marquesado de tojo. Siglos XVII a XIX**. Fondo Editorial. Bs. As.
- ✓ MARIÁTEGUI, J C. (2005) **Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana**. Editorial Gorla. Bs As,
- ✓ MATA DE LÓPEZ, S. (2005) **Tierra y Poder en Salta. El Noroeste argentino en vísperas de la independencia**. CEPHIA. UNSa. Salta
- ✓ MEILLASSOUX, C. (1999) **Mujeres, graneros y capitales**. México DF: Siglo XXI.
- ✓ QUIJANO, A. (2000) “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina” en **La Colonialidad del Saber. Eurocentrismo y Ciencias Sociales**. Edgardo Lander (Coordinador). CLACSO. Bs. As.
- ✓ RUTLEDGE, I. (1987) **Cambio agrario e integración. El desarrollo del Capitalismo en Jujuy 1550-1960**. ECIRA-CICSO Bs. As

- ✓ SEGATO, R. (2007) **La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad.** Prometeo Libros Bs. As.
- ✓ TRINCHERO, H. (2000) **Los dominios del Demonio, Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central.** Ed. Eudeba. Bs.As.
- ✓ _____ (2007) **Aromas de lo Exótico (El retorno del objeto). Para una crítica del objeto antropológico y sus modos de reproducción.** Editorial SB. Bs. As.
- ✓ WEBER, M. (1987) **Economía y Sociedad.** FCE. Mexico DF.
- ✓ _____ (1985) **Ensayo de Sociología Contemporánea I.** Planeta-Agostini. Bs.As
- ✓ YUDI, R; PAIS, A. (2005) “Intelligentsia Indígena: El papel de los intelectuales en la reconstrucción de la identidad indígena en Finca San Andrés, Oran Salta”. En **II Congreso Nacional e Internacional de Antropología Rural. San Pedro de Colalao.** Tucuman. www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/cehim_pop_ponencias.htm
- ✓ YUDI, R. (2008) “En Clave Espacial: Una reflexión en torno a las luchas de los Nuevos movimientos territoriales en la Provincia de Salta” en **Congreso Argentino de Antropología Social. Fronteras de la antropología social. Posadas 2008.** www.caas.org.ar/images/mesas11a20/Mesa18/Com1
- ✓ YUDI, R; MARTINEZ, M; TAPIA, E; CRUZ, F. (2009) “**ETNICIDAD Y TRABAJO. Integración y exclusión de los pueblos originarios en los mercados de trabajo en la Provincia de Salta.**” En Congreso Argentino de Antropología Rural. Mar del Plata